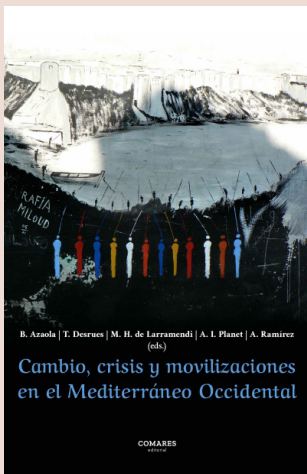


Lecturas de afkar/ideas



Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental.

Bárbara Azaola, Thierry Desrues, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.), Comares, Granada, 2023
464 pág.

Nombrar el "Mediterráneo" es evocar toda una suerte de símbolos. Pensar el "Mediterráneo" es tomar conciencia de ello, para después (y solo después) reflexionar sobre los espacios que ocupan y construyen –que no reproducen– estas representaciones.

La obra colectiva *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental* nombra y piensa los espacios mediterráneos desde distintas escalas (de lo internacional a lo local, del Estado al cuerpo) e invita a reflexionar sobre cómo la superposición de crisis de distinta naturaleza ha generado cambios en y entre las dos orillas del Mediterráneo Occidental.

El objetivo de comprender cómo las coyunturas críticas afectan a distintos espacios de un mismo Mediterráneo explica la división de la obra en tres grandes bloques. Esta división responde al tipo de espacio observado, distinguiéndose entre estudios centrados en el espacio regional (primera parte), en el espacio político particular de las migraciones internacionales

(segunda parte) y en el espacio doméstico (tercera parte). Cada uno presenta particularidades y dinámicas propias, lo que no impide encontrar elementos comunes en unos y en otros.

El estudio del espacio regional muestra, al menos, dos cuestiones clave. En primer lugar, cómo determinadas coyunturas internacionales han favorecido ciertas representaciones (y "autorrepresentaciones") del escenario magrebí. En segundo lugar, cómo estas representaciones han influido en las relaciones entre este subsistema regional y el resto del mundo, pero también en las propias relaciones intramagrebíes. Estas cuestiones se validan a través del examen crítico de conceptos que encierran lógicas y representaciones de poder –como el *chassé gardée* francés– y de contraponer actuaciones estatales y representaciones a través de distintos recorridos históricos. Las formas de percibirse y de ser percibido, marcadas por las coyunturas en las que se enmarcan, explican así las continuidades y discontinuidades observadas en las relaciones entre los países magrebíes y el resto de actores del sistema internacional.

Las percepciones del "otro" y de uno mismo son también importantes en los estudios referidos al espacio particular de las migraciones internacionales. En esta ocasión, los efectos de la superposición de crisis y la alteración de representaciones se observan no solo a través de los Estados y sus acciones, sino también a través de los cuerpos y de su forma de disponerse (discursiva o materialmente) en el espacio. La atención dada a las distintas formas de representar el islam o el género y la sexualidad, por ejemplo, permiten entender hasta qué punto una construcción discursiva puede decidir si un ciudadano/a "mediterráneo/a" puede ser tratado/a como tal a uno u otro lado del Mediterráneo. Especialmente sugerente es la invitación a dar un paso más allá, llegando a pensar el cuerpo como espacio de respuesta o protesta frente a las representaciones impuestas. Esta invitación se concreta en diferentes

análisis de gran valor –llevados a cabo a través de extensos trabajos de campo– en los que se contraponen, de forma clara, las representaciones construidas a la cotidianeidad habitada.

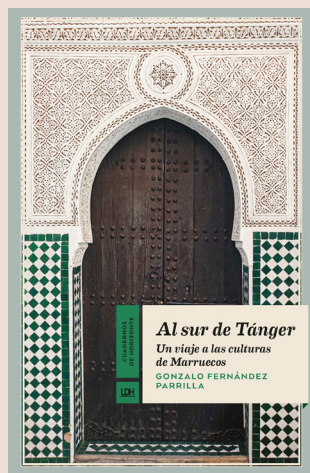
Los análisis sobre los espacios domésticos de Marruecos, Argelia y Túnez permiten seguir indagando sobre los impactos que la superposición de crisis ha tenido en los lugares estudiados. También siguen mostrando la clara conexión existente entre las coyunturas críticas y las representaciones que moldean las acciones de los actores contemplados. La particularidad de este espacio reside, sin embargo, en el hecho de que, en esta ocasión, se pueda llegar a observar cómo una misma crisis es percibida de forma distinta por actores de un mismo Estado. De esta forma, el lector puede llegar a comprender qué cuestiones imperan en el posicionamiento de distintos actores nacionales (desde élites políticas hasta la sociedad civil) ante determinadas coyunturas o ventanas de oportunidad.

Las percepciones y/o representaciones de aquí y de allá y sus implicaciones a la hora de pensar y habitar los espacios mediterráneos terminan de repensarse en el posfacio de la obra. Un acertado título, "Muerte y ocio en el Mediterráneo", sintetiza su contenido. De él se concluye que las coyunturas críticas y las representaciones que se movilizan con relación a ellas llegan a marcar el destino final de las personas que se mueven entre ambas orillas del Mediterráneo Occidental.

El hilo conductor –las reflexiones centrales de las que nace esta investigación, en realidad– no es el único punto en común de los 22 capítulos que la componen. Lo común es el dominio de categorías de distintas disciplinas científicas, el profundo conocimiento del terreno sobre y desde el que se habla y, ante todo, el interés y el compromiso con los espacios mediterráneos y las personas que lo habitan. Estos elementos compartidos explican los procesos y resultados que se presentan en este estudio y hacen de él una obra de referencia para todo aquel interesado en los distintos mediterráneos posibles, con

indiferencia de la posición disciplinar desde la que crea acercarse a la(s) realidad(es).

— Alicia Olmo Gómez, investigadora predoctoral FPU en el departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid



Al sur de Tánger. Un viaje a las culturas de Marruecos

Gonzalo Fernández Parrilla, La línea del horizonte, 2022
176 pág.

¿Cómo meter el cruce de las dos Gorillas del Mediterráneo en 163 páginas? Es el antiguo rompecabezas del joven San Agustín a propósito del Océano y el reto vale igual en estas líneas. Marruecos es una realidad finita, sí, pero ilimitada y cambiante. Además, sinérgica, porque la suma de sus partes no coincide con el todo. Se queda corta. De ahí que el único modo de abarcarla para llegar a conocer el país estriba en pateárselo. Un paisaje, dijo William Faulkner, solo se conquista con la suela de los zapatos.

En esto consiste la proeza de Gonzalo Fernández Parrilla (Nueva York, 1962) respecto a Marruecos. Cuarenta años de paseos por sus calles, monumentos, literaturas, museos, gastronomías, cementerios, archivos, músicas, universidades, ruinas, artes, religiones, plazas, conflictos, historias y mitos. Y si hay un espacio donde el saber de la ciencia, la curiosidad de la observación y la magia del arte de narrar se dan

la mano, ese es el del viaje. *Al sur de Tánger. Un viaje a las culturas de Marruecos* aúna esta triple inquietud en un libro con alma enciclopédica y corazón intrépido y aventurero.

Arribado a Tánger y una vez que el mareo ha dado paso a la serenidad, el autor se arma de voluntad de crítica e inicia su andadura. Puesto el sombrero de crítico literario, despliega ante nuestros ojos la diversa literatura marroquí, tanto la escrita en árabe como en francés, recorriendo casi dos siglos de corpus y tradición. Mohamed Chukri, Abdellatif Laabi, Fatima Mernissi, Mahi Binbine, Tahar Ben Jelloun, Abdelkader Chaui, Leila Slimani ocupan un lugar ponderado en el telar literario del Marruecos de hoy. Al recuperar y resaltar ensayos, poemas, novelas y obras teatrales, todos traducidos al español, Fernández Parrilla nos advierte con sutileza de la imposibilidad de vislumbrar las dimensiones y ambigüedades de un país, de cualquier país, sin leer a sus escritores. El mensaje es claro: la lectura como anteojos para empatizar con el vecino.

El crítico literario en ocasiones concede la palabra al crítico de arte para bucear en las raíces artísticas del Marruecos moderno que, sin perder su anclaje costumbrista, aspira a lo universal a través de lo naíf y abstracto. Del arte llegamos a la sociología y a la antropología para ilustrar el convulso mosaico étnico marroquí y las vicisitudes, todavía hoy en disputa, del legado de los años de plomo que vivió el país bajo el reinado de Hasán II.

Sin dejar de mencionar el interés del autor sobre el tayín de lenguas, cuestión mayor, para fundamentar la riqueza de unas gentes que, sin hablar los mismos idiomas, se esfuerzan por construir una comunidad de destino, donde la convivencia y la concordia priman sobre las demás divergencias.

Un apartado destacado lo acaparan las relaciones bilaterales entre España y Marruecos. Dos países adiestrados en el oficio de darse la razón y la espalda según sopla el viento. El levante es por naturaleza propicio a la discordia. El poniente, sedoso y suave, anuncia épocas de recíproca seducción y

cortejo. Aquí es donde Fernández Parrilla nos deleita con las virtudes de la traducción, esa lengua común, esa vocación de ponerse los zapatos del otro para sentir su trayectoria vital. El paralelismo entre el bien o mal entendimiento entre dos países y el viaje que experimentan ciertos vocablos es un ejemplo sugerente de cómo debemos cuidar de las palabras porque son ellas las que nos pueden socorrer en cualquier momento. "A veces las palabras viajan mal. Por carambolas etimológicas, la muerte ha acabado siendo macabra. Una simple *maqbara* árabe se transmutó en la ya olvidada *almacabra* castellana, que se hizo en francés *macabre* y acabó volviendo al español como *macabro*. Y en este recorrido, al final, la simple muerte se vuelve macabra, lo que no deja de ser una tontería supina". Un párrafo maravilloso que condensa la ruta de las relaciones hispano-marroquíes que, a menudo, las salpica la influencia francesa y no siempre en beneficio.

Pero este viaje además de ser instructivo y sugestivo por su contenido, lo es porque está exquisitamente bien narrado. Fernández Parrilla se sirve de una prosa limpia, conmueve por su textura e interpela por su hondura, que linda con la esencia de la poesía *juanramoniana*. Aunque también conecta con el compromiso existencial que registra Albert Camus en los dos viajes que realiza por América del sur y del norte.

Cómo no terminar esta odisea recreándonos en el sueño que la cierra. "A veces sueño que hay levante. Oigo el rumor de las ramas de las palmeras. Oigo la furia del mar. Ese viento siempre trae voces y algarabías. Sueño que salgo volando. Sueño que me tragan las aguas del Estrecho una noche sin luna ni estrellas y que me salva una cigüeña a lomos de un delfín". Sin duda, esa cigüeña salvará a los futuros lectores de *Al sur de Tánger* de la indigestión de las ideas precocinadas y los transportará, con su libre aleteo, de nuevo a las primaveras del Sur. Lejos, muy lejos, del cansancio de los estereotipos y de la pereza de la imaginación. ¡Buen viaje!

— Mohamed el Morabet, escritor y periodista



Israël Palestine, Une guerre sans fin ? 22 questions décisives

Alain Dieckhoff Paris, Armand Colin, 2022

159 pág.

Una sociedad israelí polarizada y desgarrada por una crisis política sin precedentes desde principios de 2023; un sexto gobierno de Netanyahu, más derechista y colonialista que nunca; un enfrentamiento violento sin apenas tregua en los territorios palestinos: ¿hay aún motivos para esperar una solución pacífica al conflicto israelo-palestino que dura ya más de un siglo? Alain Dieckhoff no lo dice, pero en su libro nos invita a apreciar la complejidad de un conflicto de larga duración cuya perpetuación no es inevitable.

Veintidós preguntas, divididas en breves capítulos, exploran la historia (primera parte), la dinámica reciente (segunda parte), las intervenciones exteriores (tercera parte) y las perspectivas (cuarta parte) del enfrentamiento israelo-palestino. En pocas páginas, con un estilo perfectamente claro y análisis siempre equilibrados, la aportación pedagógica es considerable.

En primer lugar, hay explicaciones útiles sobre los hechos esenciales: el papel de las ofensivas militares israelíes en 1948 en la creación del problema de los refugiados palestinos; el callejón sin salida político tras la victoria de la Guerra de los Seis Días (5-10 de junio de 1967); los límites de la intransigencia árabe y de la estrategia violenta de la OLP, que

abrió discretamente la vía a una solución de dos Estados a partir de 1974; la fragilidad del proceso de paz lanzado en 1993 y torpedeado por los radicales de ambas partes (islamistas palestinos y extremistas judíos). En cierto modo, se trata de condiciones previas, observaciones que arrojan luz sobre los errores de los últimos 20 años.

Este es precisamente el propósito de la segunda parte del libro: mostrar la espiral fatal de oportunidades perdidas (negociaciones en 2000 y 2003), provocaciones (que condujeron a la segunda Intifada) y radicalización (Hamás, que quizá podría haberse detenido a tiempo, y el unilateralismo israelí, que no se condenó con suficiente firmeza). El cuadro muestra hasta qué punto están relacionados todos los acontecimientos y cómo están de tensas las relaciones entre las partes. La cuestión de la realidad de un "Estado palestino" en la actualidad (una autoridad soberana, una población y un territorio), que el libro trata de forma especialmente lúcida, resume la amplitud de los obstáculos que se interponen en el camino hacia una solución definitiva.

Y en este camino, tercer punto destacado del libro, los actores externos no han tenido un peso decisivo. Las divisiones (de los Estados árabes), la intransigencia (del Irán de los mulás), la falta de firmeza de Occidente y la impotencia de la ONU dibujan un panorama bastante sombrío de lo que podemos esperar de la internacionalización del conflicto: en el mejor de los casos, una laboriosa mediación; en el peor, una escalada de violencia. Se presta mucha atención a la singular posición de Estados Unidos que, por razones tanto estratégicas como de política interna, es incapaz de liberarse de una relación privilegiada con Israel y de convencer a los demás de su compromiso imparcial.

A partir de las preguntas planteadas en el libro, los lectores podrán formarse sus propias opiniones, y les dejamos que descubran las "perspectivas" que ofrece el autor sobre cuestiones tan delicadas como el problema de los refugiados palestinos y la división de Jerusalén.

Dos ideas en particular son dignas de mención. En primer lugar, el conflicto palestino-israelí ha perdido centralidad en las relaciones internacionales en los últimos 20 años. Se ve claramente cómo las crisis regionales se han desplazado hacia el Golfo (la guerra de Estados Unidos contra Irak en 2003 y sus calamitosas consecuencias en la región; la nuclearización de la República Islámica de Irán) y se han centrado en parte en el auge del "terrorismo yihadista".

Pero, por otra parte, el conflicto sigue muy vivo, congelado en una lógica de oposición absoluta reforzada por la dimensión religiosa y explotada abiertamente por los actores regionales. Lo más preocupante es que las opciones conciliadoras (incluida, por supuesto, la solución de dos Estados) son sistemáticamente saboteadas por los firmes opositores a la paz de ambas partes. Estos tienen mucho peso, y ésta es una característica recurrente de este interminable conflicto. ¿Quizás es aquí donde el apoyo internacional (y en particular el occidental) debería ser más decisivo? No imponiendo sanciones para estigmatizar a los "radicales" que podrían estar mañana entre los negociadores, sino mostrando más firmeza contra la colonización y más apoyo a las fuerzas realmente comprometidas en la búsqueda de una solución pacífica.

Es evidente que gran parte de este arreglo externo dependerá del carácter pacífico y reconciliado de las instituciones internas de los dos protagonistas. Los excesos autoritarios (tanto en el lado israelí como en el palestino) son mortales. Deberían denunciarse mucho más enérgicamente, sobre todo por parte de la Unión Europea que, ante las actuales amenazas a la democracia israelí, ha optado por mantenerse muy discreta. Es una decepción para todos los demócratas. Y para todos aquellos que buscan una salida razonada y realista a esta "guerra de los cien años", como nos invita a hacer este pequeño y notable libro.

— *Guillaume Devin, profesor emérito de las Universidades de Sciences Po París*



Dámqrata. Una antología árabe de la democracia en el Norte de África

Juan Antonio Macías Amoretti, (Ed.), Comares, Granada, 2022
212 páginas

Este libro, una compilación de una serie de textos traducidos del árabe mayoritariamente y del francés e inglés, con sus correspondientes introducciones explicativas del contexto histórico y la motivación de sus autores originales, ofrece un bloque coherente de lectura ágil y rica en matices y pone de relieve las "voces" de los agentes del cambio (entendido como democratización "dámqrata"). Sin embargo, el escenario que se dibuja no roza solo la esperanza y las escuelas de pensamiento y autores adalides de la democracia, sino que también se recogen los discursos y textos de los que impiden o reaccionan a las transformaciones sociales. Así, esta antología rehúye de los estereotipos y zonas comunes.

Tanto el primer capítulo introductorio, "¿Cómo se escribe "democracia" en árabe? (...)" del editor de la obra, Juan Antonio Macías, como el tercer bloque "Los Vaivenes de la reacción. Resistencias institucionales e ideológicas" constituyen ejemplos claros de ese esfuerzo académico y traductor de mostrar toda una panoplia de tonos, evoluciones y cambios de los propios movimientos sociales, partidos y pensadores. Los regímenes autoritarios que se resisten a introducir medidas liberales que conducen a una democracia, no

solo como fin ontológico sino como procedimiento, y las elites que los sustentan y se benefician de dicha situación, se abordan en el tercer apartado que, sobre todo, expone con claridad la influencia de una de las versiones del islam político, la salafí, como reacción a los cambios introducidos tras la caída de Hosni Mubarak en Egipto y su papel en el final del régimen de Mohamed Morsi.

La introducción y traducción de Rafael Ortega en esta parte destaca por no caer en una condena estereotipada de este pensamiento, ni tampoco autocensurarse por el temor de retomar lo que esta obra quiere superar, la aproximación colonial y de subalternidad hacia el "objeto de estudio". Bien al contrario, se matiza, se aborda y se expone con sencillez y claridad la evolución de las escuelas de pensamiento, el activismo y su "institucionalización" en partidos y en las propias estructuras del Estado (en particular, en el caso egipcio).

Encontramos una magnífica referencia al pensamiento democrático en dos autores, uno egipcio, Al-Sayyud Yasín, y uno marroquí, Muhhammad Abid al Yabrí, guiada por el profesor Juan Antonio Macías. Se podría incluir aquí también el texto de Ghannuchi, prologado por Barbara de Poli, en el que se muestra de una forma límpida esa evolución del pensamiento y los movimientos islamistas desde posiciones más conservadoras a esa convivencia con los principios democráticos.

El bloque "No son si nosotras" navega por el pensamiento crítico, feminista y con la finalidad de conducir al cambio social. De hecho, esa es una de las principales conclusiones de este libro: no puede haber democracia sin respeto a los derechos humanos pero, sobre todo, no podrá haber democracia sin el reconocimiento del papel de las mujeres y la consecución de la igualdad de género.

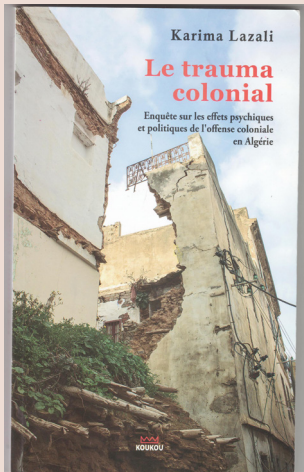
El último bloque es como un doble salto mortal porque, si bien todo lo anterior se había guiado en una lógica que une la "Historia" con el "Discurso" y se había articulado además desde los propios agentes magrebíes y egipcios, lo

que nos ofrece "Nos vemos en las plazas. Democracia y vanguardias artísticas" es algo completamente distinto. Nos muestra no solo la crítica hacia la sociedad actual anquilosada y traumatizada por las contrarrevoluciones y el inmovilismo, sino también otra narrativa capaz de impulsar el cambio a través de la pulsión de las emociones. El excepcionalismo de la *Primavera Árabe* como movimiento social y de protesta, en el contexto del norte de África, queda refutado gracias a este tipo de análisis y aproximación a la realidad social y política, porque se aborda otro tipo de discurso, como dice el editor Macías, con otra semiótica, pragmática e incluso hermenéutica que no puede ni debe ser ignorado desde la academia para entender estos procesos de cambio.

Las referencias normativas y los cambios legales, tal y como argumenta Carmelo López al introducir la selección de leyes de violencia de género adoptadas en el Magreb central, también generan un discurso y, gracias a su lenguaje y su retórica, contribuyen a conformar una visión del mundo y de los individuos. Esta evolución normativa se venía fraguando antes de la *Primavera Árabe* y ha evolucionado de forma notable en Túnez (2017) y Marruecos (2018).

Esta obra colectiva busca y consigue dignificar la traducción y contextualizarla para romper estereotipos y aproximaciones orientalistas y neocoloniales. El desafío al que se enfrenta este libro es el abordaje de las definiciones de democratización y de las propias narrativas que construyen el cambio no solo a través del discurso, sino que se convierten en sí mismas en agentes de dicho cambio. De ahí la relevancia del contexto, de la traducción y de su utilización, porque también son cuestiones en las que se acerca el foco de esta investigación de largo alcance y recorrido financiado por el Ministerio de Investigación.

— Raquel Ojeda-García, profesora titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada



Le trauma colonial. Enquête sur les effets psychiques et politiques de l'offense coloniale en Algérie

Karima Lazali, Ediciones Koukou
278 páginas

Una investigación clínica que conduce a un difícil y arduo reconocimiento de los efectos psíquicos del trauma colonial, transmitidos inconscientemente por los pacientes, tanto en Argelia como en Francia. La investigación realizada por la autora, psicoanalista de formación, cuestiona a historiadores, políticos y profesionales de la salud mental sobre el estancamiento transgeneracional, en el que lo subjetivo se entremezcla en una zona blanca de memoria y política.

Un singular estudio que demuestra cómo la historia moldea nuestro inconsciente, donde la irrupción colonial con su extrema violencia sufrida durante 132 años, desde los exterminios masivos hasta la falsificación de genealogías a partir del siglo XIX, ha impreso en los autóctonos un sentimiento masivo y duradero "de individuos reducidos a cuerpos sin filiación". En cuanto a los descendientes de los colonos, el sentimiento de agudo malestar que los confunde tiene su origen en la traición, la vergüenza y la responsabilidad. ¿Cómo elaborar su historia personal cuando al silencio mantenido por los padres se une

el espacio en blanco de lo político, instaurado desde hace más de medio siglo tras el fin de las colonias?

Solo Frantz Fanon había analizado, en la década de 1950, el daño psicofísico debido a la colonización. Muy pocas investigaciones clínicas posteriores han arrojado luz sobre estas consecuencias psicológicas y sus formas de supervivencia. ¿Cómo analizar este punto ciego en los campos clínico, psicoanalítico y político?, se lamenta la psicoanalista.

La "colonialidad", el manual de uso del sistema colonial, fue una máquina infernal de borrado de memorias que llegó a falsear el sentido mismo de la historia. Hasta ahora, el trabajo de los historiadores no es suficiente y no ayuda a los pacientes a dar forma a "lo impensado", porque la subjetividad va más allá del hecho histórico, tanto entre los "indígenas" ahora independientes, como entre los "excolonos" repatriados muy a su pesar a la metrópolis.

Desde el concepto psicoanalítico del desempoderamiento, de la negación, del borrado, de los agujeros, de las líneas de puntos, de la desaparición de los padres, de la mutilación de los cuerpos, de la *hogra* (ofensa, humillación y desprecio)... tantas heridas imposibles de sanar. Según la autora, estas huellas que quedaron fuera de la memoria estructuraron y mancharon durante mucho tiempo el sistema político argelino. La "maldición del fratricidio" hizo estragos durante la "guerra interna" de la década de 1990, descrita como "años de sangre y terrorismo", hundiendo sus raíces en el conflicto fratricida que enfrentó a los hermanos revolucionarios en los albores de la guerra de independencia. Desde la marginación de Messali Hadj, padre fundador del nacionalismo argelino, hasta el asesinato del presidente Mohamed Budiaf, asistimos a esta "ilegitimidad de los hijos" tan permanente en los esfuerzos de desestructuración de los lazos tribales durante la colonización. La analista reconoce una reiteración permanente del trauma colonial que sobrevuela y orienta las grandes decisiones que

comprometen el vínculo social.

Este análisis clínico se apoya constantemente en las obras de historiadores especialistas en el conflicto franco-argelino, como Benjamin Stora y Charles André Julien. Y para comprender mejor lo impensado y lo indecible de esta transmisión traumática, la autora se atreve con una lectura singular de las obras de autores argelinos francófonos que vivieron los tormentos de la "colonialidad" activa: Kateb Yacine, Mohamed Dib, Jean el Mouhoub Amrouche, Mouloud Mammeri, Yamina Mechakra... Examinando minuciosamente sus textos, redescubre los espacios en blanco, lo impensado de los hechos históricos.

Argelia exige hoy a Francia el reconocimiento de los crímenes coloniales cometidos contra su población. Analizar este episodio de la historia sería útil para ambas sociedades. El sentido de la ofensa golpea a generaciones de inmigrantes que se ven a sí mismos como depositarios de una historia indigna, llevándolos a cometer delitos y a causar disturbios en los barrios de la periferia. Seguir negando la historia tendría ciertamente consecuencias en el plano político e ideológico, en la relación con el Otro, "el extranjero", con el auge del racismo y el comunitarismo.

Para poner fin a la maldición colonial, la psicoanalista recurre a las lecciones de Frantz Fanon, que se negó a ejercer como psiquiatra en una situación de opresión colonial. Le resultaba imposible liberar a un sujeto de sus trastornos mentales, conocidos como "patologías de la libertad", en una sociedad "en la que su libertad, su voluntad y sus deseos se ven constantemente destrozados por las obsesiones, las contraórdenes y las ansiedades".

Por tanto, la libertad no se puede decretar, y menos aún organizar. Se experimenta en actos, y solo se da cuando el sujeto acepta sus propias alienaciones. Hoy sigue siendo un proyecto permanente de devenir. Solo un debate público salvador, aquí y allí, acabaría con esta dificultad de liberarse del espíritu colonial y lograría devolver a la historia su